



MANUEL EL GRANERO

ENRIQUE

PRECIO DEL EJEMPLAR

CINCUENTA CENTIMOS

MANUEL GRANERO

APRECIACIONES Y CURIOSAS ANÉCDOTAS
DEL VALIENTE ARTISTA VALENCIANO

— POR —

EL HOMBRE DEL TRAJECITO NEGRO



FOTOGRAFÍAS DE

RODERO, BALDOMERO, LOSARCOS, SERRANO,
VANDEL, GASPAS y apuntes del artista RUANO LLOPIS



MADRID
IMPRESA MADRILEÑA
RUIZ, 9. TELÉF. 23-25 J.

1921



DEDICATORIA

¡¡AY SU TIO!!

A tí, tío Paco, que juntamente con Manolo Granero compartiste las tristezas de los días adversos y disfrutas de las alegrías de los días presentes, dedico este modestísimo trabajo, con el que no he pretendido hacer un examen detenido y minucioso de la personalidad taurina de tu sobrino, sino simplemente bosquejarla. Te prometo que andando el tiempo habré de ofrecerte el libro más completo que del muchacho se haya escrito. Por ahora te presento este ensayo que no tiene otro mérito que el de estar redactado por la pluma de quien jamás escribió al dictado de ningún captador monetario de voluntades.

Te abraza cordialmente

EL AUTOR.



PROLOGO CASI NECESARIO

TORERIAS en estos instantes en que las corridas de feria de Valencia dan comienzo, quiere rendir un justo y merecido homenaje de admiración a uno de los toreros contemporáneos de más relieve, a un diestro que sin ser un innovador, un revolucionario, ni un creador de escuela, es un discípulo aventajado de los grandes maestros, apto para ejecutar cuantas hazañas realizaron los que escalaron las cumbres de la fama y, en ocasiones, para superarlos. Porque, lector amigo, no hay que olvidar que Manolo Granero durante el poco tiempo que lleva sometiendo al fallo de las multitudes su arte y su valor, ha hecho gala de una desenvoltura, de un aplomo, de una tranquilidad y de un dominio propios sólo de quien, aún poseyendo excelentes condiciones para triunfar, tuvo que luchar con ohincada tenacidad año tras año, venciendo paulatinamente los innumerables obstáculos que en su camino hallaba, para llegar, al fin, a merecer el título de maestro.

Y quien sin tener que someterse a este largo y penoso aprendizaje se ofrece ante nosotros, en la iniciación de su vida artística, con méritos suficientes para «llegar a ser» el legítimo sucesor de Aquél que todos reconocemos como el más formidable torero que ha existido, bien merece que le ofrendemos este parto de nuestro desmayado ingenio, en el que la sinceridad y el desinterés marchan cogidos del brazo en amigable compañía. ¡Sinceridad y desinterés! ¡Casi nada! ¿Quién puede decir otro tanto? ¿Acaso tú, plumífero X? Ocúltate, sinvergüenza.

No tenemos la pretensión de hacer una obra maestra. Lisa y llanamente, sin emplear la cursi altisonancia de Gabirondo, la plebeyez absurda de Corinto y Oro, la facundia adormecedora de don Pio o la torpe facilidad de don Luis, vamos a analizar, brevemente, el arte de Manuel Granero. Y con el menguado léxico que poseemos y la inexperiencia de quien, como nosotros, no tiene por hábito «vivir», más o menos vergonzantemente, de la pluma, daremos nuestra opi-

nión—¿quién no la tiene en materias cornudas?—respecto a lo que Granero representa en el toro. Y elogiaremos sin reservas sus buenas cualidades, y señalaremos, sin destemplanzas, los defectos propios del que aún está cursando los primeros años de su carrera y censuraremos, quizá con acritud, aquello que no es tolerable verlo realizado por un torero de condiciones tan sobresalientes como nuestro filarmónico festejado. Es decir que nuestro pensamiento se trasladará a las cuartillas sin vacilaciones, ni dudas. Lo que sea una convicción nuestra será reflejada con la mayor fidelidad posible, sin que sirvan a desviarnos de nuestro sendero presiones de ningún género. Ciertas clases de servidumbres nos asquean, y la servidumbre literaria más que otra alguna.

Y para prólogo ya es bastante. Prosigamos.





MANUEL GRANERO

MANOLO GRANERO EJECUTA COMO NADIE LA MEDIA VERONICA

Comprendemos que el amigo entrañable, los familiares y allegados de un artista entonen en su honor cantos y alabanzas desproporcionados. La pasión del afecto sincero descubre bellezas en los defectos. Nos parece muy lógico; ello revela nobleza y lealtad. Estas opiniones son para nosotros respetables; pero ni nos indignan, ni las tomamos en cuenta. Lo que rechazamos airadamente son esos conciertos de *arpistas eólicos* in hábiles, esos rinos de aves canoras afónicas y esas epopeyas ridículas con que determinados analfabetos ponderan los vulgares aciertos de un torero pródigo y liberal, o disminuyen sus enormes descabros.

Manolo Granero ha sido acerbamente zaherido y toda la culpa se debe a la estúpida torpeza que sus abogados deien-

sores o cronistas jornaleros emplearon para poner de relieve sus dotes excepcionales de buen torero.

Si en esas campañas no hubieran campado irreverentes hipérboles; si no hubieran aparecido ciertos hampones partidarios de la *participación en los beneficios*, diciendo que Manolo Granero era el caso más sorprendente que en la tauromaquia se había presentado, se habrían evitado al-

gunas violentas diatribas, justificadas y razonables, que el pasado invierno se lanzaron contra el *Cid Capeador*. Y nosotros no fuimos de los que menos ardor pusimos en arremeter contra los que tan descomedidamente procedían. No nos arrepentimos porque nos ha asistido la razón.

No; Manuel Granero no ha sido, ni es —sospechamos que no lo será— un ejecutante de la verónica tan perfecto como el malogrado José Gómez Ortega. Es un imitador bastante afortunado de



aquellos prodigiosos lances en que la emoción y la maestría resplandecían al mismo tiempo y con idéntica intensidad. La imitación no iguala al original; lo recuerda y es suficiente. El intento de mostrar cómo

toreaba Joselito y casi conseguirlo, es loable; lo que habría que lamentar es que Granero hubiera tomado como modelo la toledana elegancia de *Dominguín* o la tosqueidad desmañada del Sr. Ignacio Sánchez, el desterrado voluntariamente. No ha tenido ese desacierto y nuestras alabanzas son inacabables. Esta es nuestra humildísima opinión que, seguramente, no compartirán Domingo — ¡no confundirse! — ni Ignacio, Argomániz, ni Serrano.

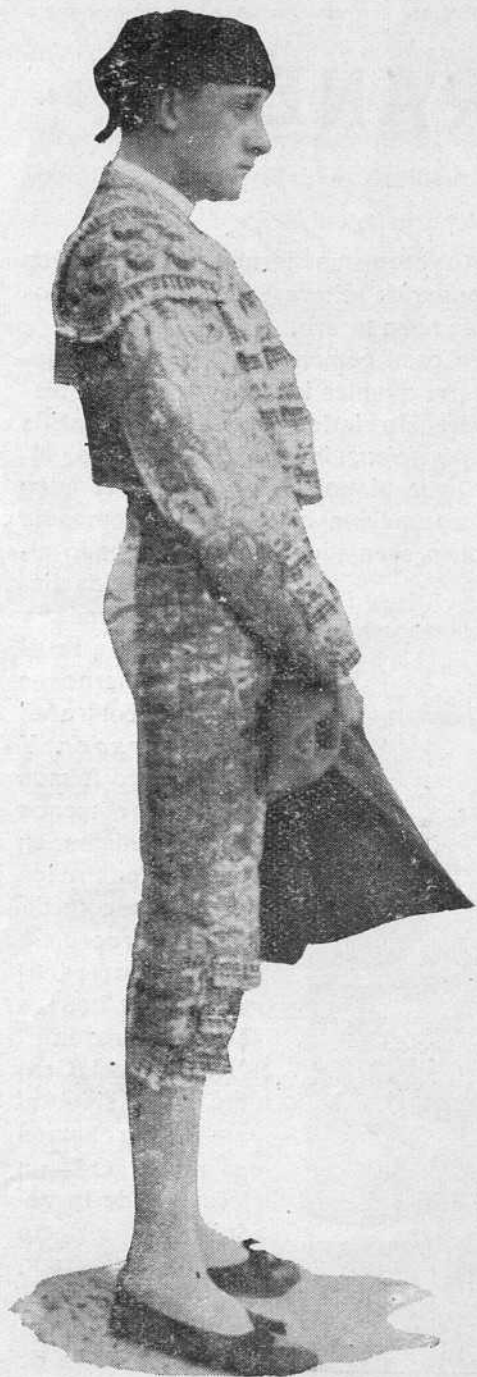
Pero si Granero no iguala a Joselito, le supera, y por tanto supera a cuantos toreros hemos visto, en su magistral media verónica. Aquellos lances de Belmonte, aquellas medias verónicas de Juan, ferozmente inconscientes — ¡ya no las ejecuta! — han servido a Granero para las suyas. Para como Belmonte paraba; se acerca cómo Belmonte se acercaba y lleva torreado al astado bruto como Belmonte no lo llevaba torreado. Esta es la diferencia y este el secreto de que la media verónica de Granero sea uno de los lances más bellos, más hermosos y más emocionantes que se hayan ofrecido a la afición que entiende y sabe apreciar la bondad de las cosas.

¿Decía V. que la media verónica de Belmonte?... Permítame usted que con la mayor cortesía le diga que es usted un imbécil.

Axioma: La media verónica de Manuel Granero es la quinta esencia del arte de lidiar reses bravas. ¡Hemos dicho que axioma y a callar todo el mundo!

EL CID CAPEADOR ES UN BUEN
REHILETERO, PRONTO Y FACIL...
PERO NO ES EL MEJOR

Ciertamente, no es el mejor. Y no lo es porque existe un muchacho que se llama *Saleri II* que lo impide. Sin embargo, Manuel Granero va perfeccionándose, va depurando su estilo, y adquiriendo ese sello característico de los grandes rehileteros. Con verdadero y legítimo entusiasmo premió la plaza de Madrid un par excepcional



clavado por el valenciano. Fué aquello una demostración inconcusa de que Granero relegaba al olvido aquella habilidad detestable que empleaba en sus comienzos. Majestuosamente, lentamente, avanzó hacia su enemigo, llegó así hasta la mismísima cabeza del bovino, cuadró, irguió gallardamente la figura, levantó los brazos y clavó un par soberano. Y todo esto sin afectación, desahogadamente, como quien está llamado a ser, y ya casi lo es, el heredero del Trono. ¡El Príncipe de Asturias! Lo sentimos por Casielles.

GRANERO ENTIENDE QUE ESTA ES
LA HORA DE LAS DERECHAS,
AUNQUE RECONOCE QUE LAS
IZQUIERDAS TAMBIEN
SIRVEN PARA ALGO

—Muletero formidable, dominador, elegante, variado, de los que dan el parón.

¿Es que lo va V. a dudar?

—¡Que se cree usted eso!

—¡Si que se trae V. novedades!

—La novedad es la que se trae su ídolo.

¡Variación derecha!... ¡¡hum!!

—Todo lo derecha que usted quiera, si así le conviene; pero cuando lo desea, Granero torea con la izquierda como le da la gana.

—Como le da la gana, tiene V. razón; no como los aficionados deseamos.

—Pero, señor mío, ¿donde ha visto usted torear a Manolo?

—Aquí, en Madrid, en Valencia, en Sevilla, en Castellón, en...

—¡Bueno, hombre, bueno, pare V.!

—El que tiene que parar es ese Manén de menor cuantía que tanto incienso V. Yo, con estos ojos, le he visto coger la muleta con la izquierda y ¿qué? Un natural adúltero aquí, un pase de pecho ajustado... a los modernos cánones allá y, en seguida, a mudarse los traseros a la diestra. Cosa

muy natural después de todo; para eso es diestro.

—Eso es salirse del tiesto. Manolo está persuadido de que la mano izquierda es la que deben emplear los toreros valientes, los toreros eficaces; pero no está menos con-



vencido de que a todos los toros no se los debe lidiar así. Observe V. cómo, cuando es preciso, pone en juego la mano izquierda.

—Por lo visto hasta ahora no ha habido ocasión.

—Además, a mí me consta, que todo su empeño se cifra en ha-

cer con una mano lo que con la otra. Y lo conseguirá; tiene afición, amor propio desmedido, ansia de aplausos, noble aspiración de ser el mejor.

A la vuelta de un año ya me dirá V. si Vicente Pastor sería capaz de mejorar lo que este muchachillo haga con la zurda.

—No diga V. tonterías, si ese niño, no usa la izquierda para nada. ¡Si no fuma porque ha oído decir que los hombres cogen los pitillos con esa mano! ¡Además, no le tolero a V. la irreverencia de compararlo con Vicente Pastor! ¡Hemos concluido!

—Ni yo a V. le consiento que hable más.

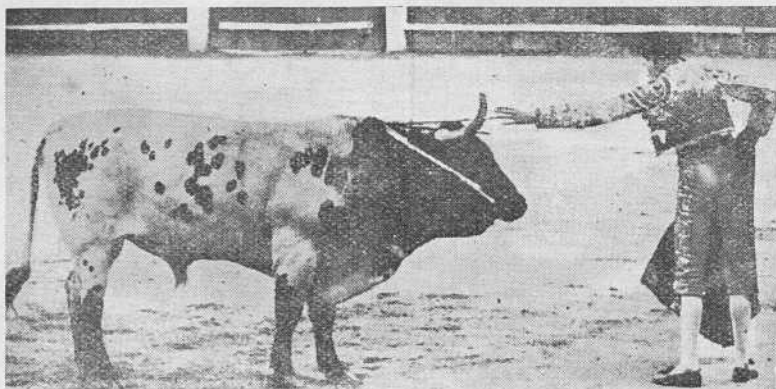
—¡Es V. un majadero!

—¡Y V. un asno!

Pero nosotros que hemos estado oyendo imperturbables este diálogo caballeresco, sin querer mezclarnos en la conversación, vamos a dar nuestro parecer. Es, realmente, Granero un muletero notabilísimo; es la parte de la lidia que más conoce. No hay toro que ofrezca en ese instante dificultades grandes para él; se apodera de ellos, los vence, los sugestiona. Abusa demasiado de la mano derecha; pero en algunos momentos puede disculpársele, por la fulgurante brillantez de su toreo, la irreprochable ejecución y lo bellamente sugestivo del grupo que compone. Ahora, que el to-

reo clásico, rondeño, con la izquierda, aparte de su eficacia indiscutible, es lo más emocionante y varonil de nuestra fiesta. El día que

Manuel Granero lo ejecutara sin mixtificaciones escucharía la ovación más frenética, extortada y espontánea



que ha oído torero alguno. Si no fuera capaz de realizarlo así, hará bien en continuar entusiasmando a cierto sector de la afición con el procedimiento que ahora emplea, pues las faenas con la izquierda, no siendo ejecutadas a conciencia, son como los sonetos, que las mejores son las que se quedan por hacer.

Hemos dicho.

GRANERO MATANDO NO ES
PRECISAMENTE VARELITO,
PERO TAMPOCO ES
UN CHICUELIN

En esto, a menos que mintiéramos descaradamente, tenemos que decir que el *Cid Capeador* es, hoy por hoy, deficiente. No por falta de voluntad, sino por inhabilidad, por torpeza. El matador, como el torero, nace y no se hace. Podrá Granero poner a contribución su inagotable voluntad ensayando la suerte suprema ante un canasto de mimbre, con cuernos todo lo pavorosos que él desee; podrá pasarse días enteros arremetiéndolo una y cien veces, armado de un bastón, contra una viga; podrá ejecutar el volapié cuantas veces quiera, volcándose

con singular denuedo sobre las espaldas de cualquier persona que reemplace al toro con mayor o menor propiedad y no obtendrá provecho alguno.

Con permiso de los amantes de tal entrenamiento, hemos de confesar que nos parece ridículamente estéril. Y es que ni el canasto de mimbre, ni la viga, ni el hombre, ofrecen las serias y trágicas dificultades que un toro pujante y poderoso. El canasto, la viga y el hombre son completa y tartarinescamente inofensivos. Impunemente puede *atrascarse* el matador de canasto, de viga o de hombre; no ocurrirá nada. Siempre saldrá indemne y triunfador. En cambio, el toro puede ocasionar desgracias irreparables. Esto lo sabe Granero, lo sabemos nosotros y lo saben cuantos tienen el suficiente equilibrio mental para dejarse llevar del instinto de conservación y no sacrificarse estúpidamente.

Todo esto quiere decir, si tú, lector, con tu rara perspicacia aún no lo has comprendido, que Manuel Granero es un estoqueador prudente, aunque en ocasiones no quiera serlo. Y con la prudencia no se forman los grandes estoqueadores. Hay que ser valiente, Granero, valiente de verdad, sin fingirlo; valiente, denodado, intrépido como lo eres con la capa, los rehiletes y la muleta; con esa tranquilidad y serena valentía que nace de la confian-

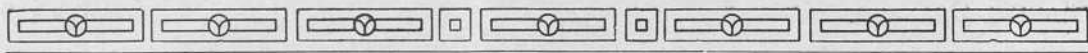
za en salir victorioso. Afectar un valor de que se carece puede proporcionar un tropiezo lamentabilísimo. Exfuérzate por ser habilidoso y breve; nosotros te absolveremos de este leve pecadillo tauromáquico porque tus méritos como torero merecen que se te guarde esta consideración.

GRANERO AMO DEL COTARRO

Lo es y lo será porque, ante todo y sobre todo, posee una afición ilimitada, unos vehementes deseos de satisfacer a los públicos, un amor propio enorme, una sangre joven y bulliciosa que corre tumultuosamente por las venas, un temperamento de artista tan exquisito que lo que en otros es vulgaridad y adocenamiento lo transforma él en selecto y aristocrático. Con estas condiciones será muy difícil derrotarle. ¿Quién pretende intentarlo? ¡Ah! ¿Calláis todos? Sois menos brutos de lo que yo pensaba.

De modo que quedamos en que Manuel Granero Valls, es, hoy por hoy, el torero que más condiciones reúne para ser el mejor. Y como supongo que todos estaremos de acuerdo sería perder el tiempo en mas amplias digresiones. ¿Es Granero buen torero? Sí. ¿Es un asombro? No. ¿Puede serlo? Condiciones no le faltan





NOTAS Y COMENTARIOS INOCENTES

INICIACION

A los doce años realizó su primer proeza en la plaza de toros de Valencia, de la que su padre era conserje. Encontrábase en la escuela Manolito Granero y aprovechando una distracción del domine hizo una escapatoria al coso taurino. Preguntó por el autor de sus días, franqueáronle la entrada y durante la lidia se arrojó al ruedo. Provisto de su delantalillo de colegial ejecutó unos lances que fueron celebradísimos por el arrojo y decisión que demostró el hombrecito. Así comenzó el gran artista Manolo Granero su lucha de triunfos inacabables y persistentes.

LOS PRIMEROS INCONDICIONALES Y DESINTERESADOS ADMIRADORES

Los sábados permitían, en la plaza valenciana, la entrada para que pudieran verse los toros que al día siguiente habían de lidiarse. Un enjambre de muchachos irrumpía en el ruedo y cada uno, haciendo osten-

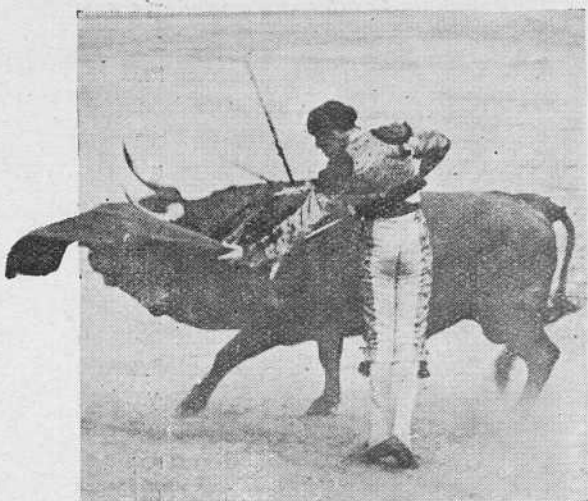
tación de múltiples estilos, desde el vibrationista fantástico hasta el rondeño más clásico, ejecutaba verónicas, muletazos y hasta había quien encaramándose en las espaldas de un compañero simulaba la suerte de picar, de tal forma que no había más que pedir. La gente deteníase para disfrutar con el espectáculo gratuito que brinda la patulea infantil. De entre ellos destacábase un niño que reproducía los diversos lances de la lidia con una soltura y perfección admirables. Era Granero. Entonces surgieron los primeros incondicionales, que semanalmente asistían, con puntualidad taurina, a deleitarse con el toreo de salón del enorme artista.



BECERRADA MEMORABLE

Hace años veía la luz pública en la bellísi-

ma ciudad levantina, un semanario taurino llamado «Sobaquillo». El que lo dirigía, el buen escritor, Thous organizó una becerrada, en la que actuó, estoqueando dos animalitos, Manuel Granero. Se comportó



como un maestro y escuchó grandes ovaciones.

APARECE EL MECENAS DE GRANERO

Por entonces encontrábase en Salamanca el actual apoderado del *Cid Capeador*, don Pedro Sánchez, quien en la antigua Selmántica había formado una cuadrilla de jóvenes toreros. La integraban Chicuelín, *el Camelista*, La Rosa, *el Llorón*, Eladio Amorós, *el Compungido* y el *Salamanquino*, cuatro astros distintos y un medroso verdadero. Un aficionado que en Valencia vió torear a Manuel Granero, hizo grandes elogios de la criatura, y recomendó a don Pedro Sánchez la conveniencia de contratarle, pues sería una valiosísima adquisición. Sin dilaciones, don Pedro Sánchez escribió a don Francisco Juliá, tío del virtuoso, y, seguidamente, tío y sobrino hacia Salamanca encaminaron sus pasos. Actuó el muchacho en cuantas becerradas se verificaron durante un año, y los triunfos no se interrumpían, y la admiración de los espectadores iba en aumento y ya había quien aseguraba para el artista un porvenir risueño y triunfal. Don Pedro Sánchez le dispensó su más absoluta protección. ¡El sim-

pático don Pedro, como podéis ver, no sabía lo que se hacía!

EL PRIMER ALARDE DE HOMBRECITO

La primer novillada seria en que tomó parte, se celebró en Barcelona el 4 de abril de 1920.

LIBACH COMPLACE A TODO EL MUNDO MIENTRAS NO LE PIDAN UNA PESETA

Grande fué la victoria de Granero en la ciudad condal y en vista de ello el eximio traficante Sr. Ubach se apresuró a enviar un telegrama a Salamanca diciendo que Granero se pusiera en camino con objeto de tomar parte en la novillada que el domingo siguiente había de celebrarse. Con el dinero estrictamente necesario para los gastos de viaje se dirigieron a Barcelona, donde recibieron la noticia poco grata de que la novillada se había suspendido y que, en su lugar, se lidiaría una fiesta mayor de toros. Don Francisco Juliá recurrió al señor Ubach para que, por lo menos, se les indemnizara de los dispendios ocasionados



por el viaje. Pero el empresario catalán, que en esto de las indemnizaciones está identificado con los ex-súbditos de Guillermo II, se negó resueltamente a soltar ni una peseta. Y aquí empezó una peregrinación mendicante de tío y sobrino en busca de amigos que les sacaran del atolladero proporcionándoles el dinero preciso para retornar a Salamanca. Lo dicho: ¡Ubach, buena porsona! Inverecundía pura, amado Teótimo.

LOS TOREROS QUE MAS ADMIRA

Sus toreros predilectos han sido Belmonte y Ioselito. De entre los actuales el que, a su juicio, tiene más condiciones para ser primera figura es Juan Luis de la Rosa, con quien le une estrecha y fraternal amistad.

UN QUITE EN EL QUE RESPLANDECE LA NOBLEZA DE UN TORERO Y LA DESFACHATEZ DE UN APODERADO

Celébrase una tiente en la ganadería salmantina de don Antonio Pérez Tabernero. Entre los asistentes figuran, Belmonte, Chicuelín, *el Camelista*, una numerosa compañía de aficionados y casi oculto tras un burladero Manuel Granero. Belmonte comienza a torear una vaca. De pronto se deja oír una voz, la de Granero, que dice:

—¡Tenga usted cuidado que le va a coger!

Belmonte, con extrañeza, vuelve la cabeza, mira al joven consejero y prosigue su faena de muleta. Pocos pases más tarde Belmonte es alcanzado por la vaca y recibió la cornada de que toda la afición tiene conocimiento. Granero abandona rápidamente su refugio, se interpone entre el herido y la vaca y realiza un quite que si le denominamos estupendo no faltaremos en nada a la verdad.

Pero he aquí que *Chicuelín el Camelista*, tuvo la ocurrencia de ejecutar varias piruetas de las de su escogido repertorio y le faltó tiempo para echar mano de su brazo derecho que es *Zocato* y encaminarse a casa de los que de cosas taurinas escriben en Salamanca.

Y *Zocato* habló así:

—Mire *usté*, este niño acababa de hacer a la fiesta nacional un beneficio brutal. Acaba de salvar la vida a Belmonte.

—¡Cuenta, cuenta usted, amigo *Zocato*!

—Ha sido una cosa enorme. Estaba Belmonte distanciando, ¿sabe *usté*? con bastante miedo, ¿sabe *usté*? El niño, *Chicuelín*, estaba a la *espetativa*; pronosticaba lo que iba a suceder. De repente la vaca que empitona a Belmonte, *Chicuelín* que acude al quite como un león, se queda con el bicho, le abofetea, le escupe, le dá un puntapié y le nombra a la fa-



milia. La cosa resultó bestial; pero pudo ocurrir una desgracia porque un nene que le llaman Granero quiso también hacer el quite y a punto estuvo de que ocurriera una catástrofe.

—Eso es sublime.

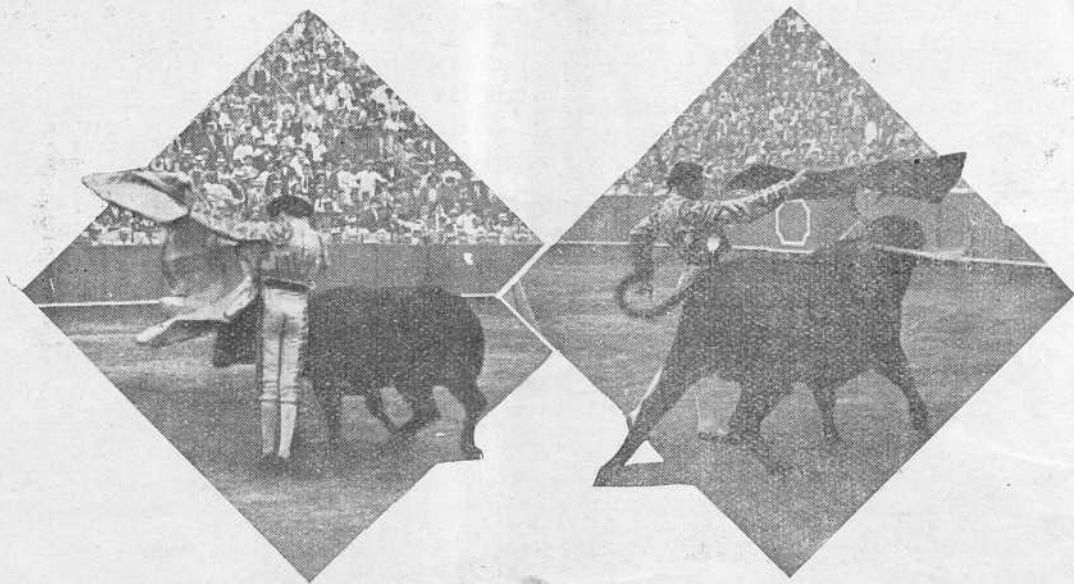
—Eso es que *Chicuelín* es el amo. Dígalos *usté* así en el periódico; el amo, que me conviene.

Después se puso todo en claro y se supo

tiempo, que lo impida, toreará Manuel Granero 115 corridas.

TAMBIEN IRA A AMERICA

El próximo invierno no irá a Méjico. Espera estar más en sazón para someter su trabajo al juicio de los aficionados mejicanos. Su propósito es cruzar el charco dentro de dos temporadas.



la verdad en todas partes, y entre las verdades resplandecía luminosamente ésta: *Zocato* no es zurdo.

UNA OPINION VALIOSA

Toreando en Málaga el ilustre orador señor Sánchez Bujía, un amigo le dijo:

—He visto torear a un chaval que va a ser un gran torero.

—¿Cómo se llama?

—Manuel Granero.

—Ese es un *chalo*—replicó don Ignacio Sánchez Bujía con aire de suficiencia.

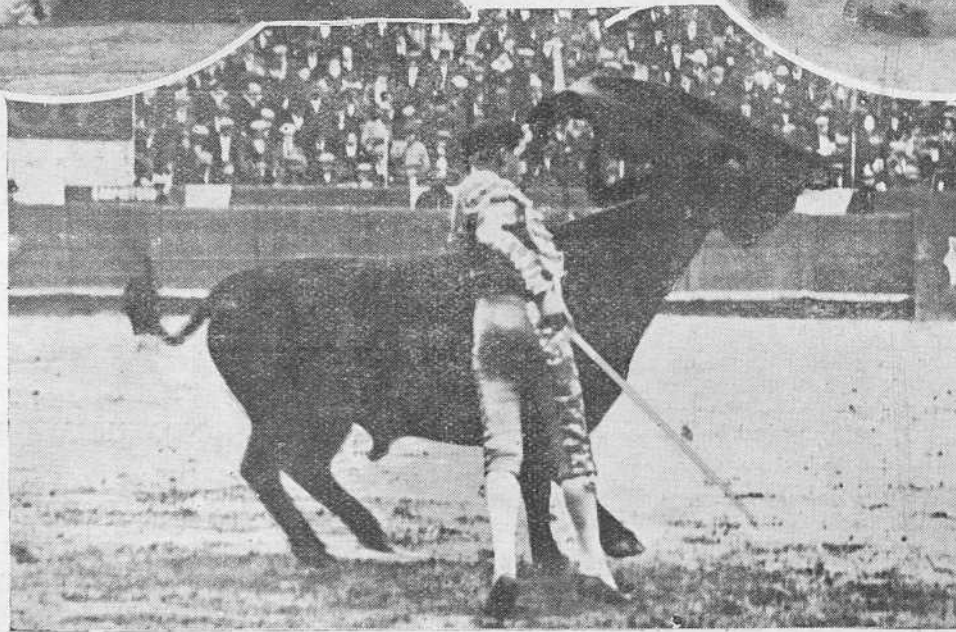
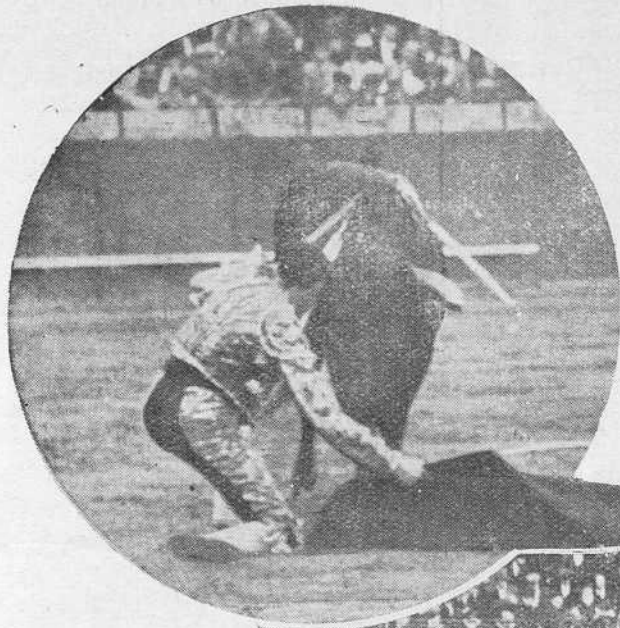
CIENTO QUINCE CORRIDAS

La temporada actual, si no hay contra

ANDALUCIA, GRAN REGION

Además del gran cariño que siente por su patria chica y por Salamanca, tiene un gran afecto por Andalucía. Opina que el público sevillano es muy inteligente, y por tanto, exige mucho a los toreros. Terminadas las corridas de la feria sevillana decía Manuel Granero hablando con sus íntimos:

—Vengo satisfechísimo, aunque no he tenido gran suerte en los toros que me han correspondido; pero el temor al juicio que de mí pudieran formar aquellos competentes aficionados y la sospecha de no poder acertar a satisfacer sus exigencias como yo quisiera, me han hecho adelgazar seis kilos. Algo hiperbólico nos parece. Pero esto, precisamente, demuestra el entusiasmo del *Cid Capeador* por Andalucía.



¡QUE LE SUELTEN TOROS GRANDES!

Granero prefiere el ganado grande, porque las faenas verdaderamente notables sólo con ellos pueden llevarse a cabo.

EL VENIDERO INVIERNO

El invierno próximo le pasará en Sevilla con los herederos de don Eduardo Miura, quienes le han invitado para varias encerronas.

NO OS ASOMBREIS.
MANOLO GRANERO
SABE LEER y ESCRIBIR
MEJOR QUE MUCHOS
REVISTEROS

Manolo Granero, es muchacho ilustrado, de trato afable y amena conversación. Al banquete celebrado en honor del excelente novelista Vicente Blasco Ibáñez envió una carta de adhesión *el Cid Capeador* que mereció comentarios favorables y unánimes de cuantos la escucharon, por su redacción magistral. Blasco Ibáñez, al concluirse la lectura de la misiva, se expresó en los siguientes términos: «Esa carta está tan bien redactada que yo no vacilaría en escribirla».

VIDA EJEMPLAR. AUTORES
FAVORITOS. TRANQUILIDAD
ADMIRABLE

Observa Manuel Granero una vida ordenada y metódica. No fuma, y bebe poquísi-



mo durante las comidas. El tiempo que tiene libre lo invierte en leer y en hacer presiones de mano, ejercicio al que se entrega hasta en el tren. Los días de corrida almuerza frugalmente a las once y desde esa hora hasta el instante de vestirse de torero permanece entregado a la lectura de sus autores predilectos: Benavente y Blasco Ibáñez.

Su despreocupación antes de marchar a la plaza causa la admiración de cuantos le tratan. Habla con todos haciendo gala de su ingenio y luce una serenidad, exenta por completo de afectación.

¡TODO ESTO ES MUSICA!

La música es su placer favorito. Escar-

laity y Beethoven son los maestros que más le emocionan. Es un notable violinista. Nosotros le hemos oído tocar la serenata de Tosselli con tal gusto y maestría que hemos quedado, realmente, maravillados. Granados y Albéniz son constantemente elogiados por Manolo Granero. Lo que lamenta vivamente es no poder dedicar más tiempo al cultivo de su pasión favorita.

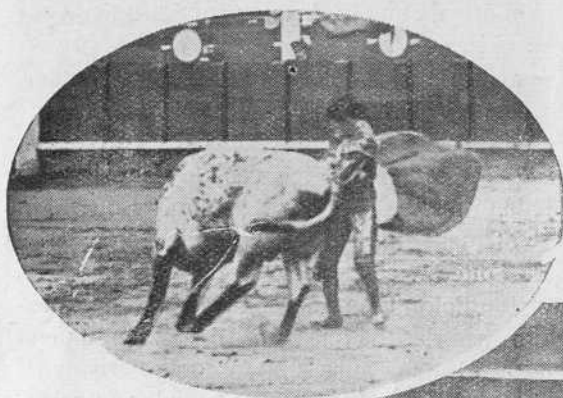
AMOR PROPIO, ESTIMULOS, AFICION

Según Manolo Granero no es obsesión suya imitar, hasta en los más nimios detalles, a determinado torero. Ello sería motivo bastante para, si la imitación produjera en los espectadores la misma sensación que el original tomado por modelo, no merecer los duros reproches de algunos censores recalcitrantes. Manolo Granero ha observado cuanto de notable ha tenido el toreo de cada uno de los grandes artistas que más esplendor han proporcionado a la fiesta nacional, y ha intentado reproducirlo lo más fielmente que le ha sido posible. En bastantes ocasiones el éxito ha coronado su esfuerzo; en otras ha merecido el aplauso estimulante para que persistiera en sus laudables propósitos y nunca ha escuchado muestras de desaprobación que le impulsaran a abandonar el camino emprendido.

En lo que más ahinco pone para alcanzar la perfección que él desea, y la que el público tiene derecho a exigirle, es en

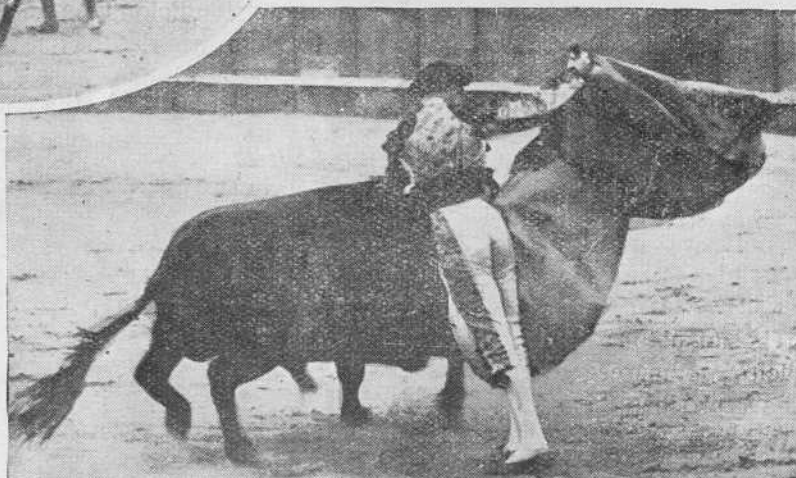
la suerte de matar. A este propósito tiene en su casa de Valencia un toro de mimbres y con verdadero entusiasmo trata de ejecutar, con arreglo al patrón clásico, el volapié, observando escrupulosamente todas sus reglas, corrigiendo los defectos que le impiden obtener los grandes triunfos que fervientemente anhela. Podrá decir alguien que esto puede ser ineficaz; pero pone de relieve la afición ilimitada del valenciano y los enormes deseos que siente de corresponder a los públicos subsanando cualquiera deficiencia que impida hacer sonar las ovaciones de una manera unánime y clamorosa. En las que bien pudiéramos llamar sus ansias de perfeccionamiento, ha ensayado distintas veces los pares de banderillas al cambio, conforme Fuentes los ejecutaba. Con resultado completamente feliz lo ha





llevado a cabo en la plaza de Pamplona últimamente y cuando considere que en esta suerte ha alcanzado alguna maestría, la prodigaré en la plaza madrileña, donde el torero no debe entregarse a

aprendizajes sino a exhibir, para que el público lo juzgue, todo aquello que sea fruto sazonado, maduro.



so, retiró su propuesta. Esto solo revela el puesto preeminente que en el toreo ocupa *el Cid Capeador*.

SU PERMANENCIA EN EL TOREO

Piensa permanecer en el servicio activo de la *milicia* taurina diez o doce años. En ese periodo de tiempo considera que podrá legar a la historia de la tauromaquia faenas bastantes para que se le considere como una figura interesante. Creemos que lo logrará.

GRANERO ESTA YA CONSAGRADO

La corrida de la prensa madrileña ofreció serias dificultades para organizarse en la forma que se quería. Se consultó a Manolo Granero si, en caso de que fuera preciso,

CUANDO LA TEMPORADA FINALICE

Ahí va una noticia que ignora la afición y que habrá de ser acogida con gran júbilo por los valencianos. En el coso de la ciudad del Turia lidiará Manolo Granero, como final de su campaña actual, seis toros. Esa corrida se verificará a beneficio de su tío D. Francisco Juliá, por quien siente un cariño paternal.

CUPIDO Y LA PROVIDENCIA AL QUITE

Hasta ahora permanece alejado de aventuras amorosas, y no porque le falten ocasiones, pues son varias las bellas admira-

se prestaría a lidiar él solo seis toros. Aceptó; pero la Comisión organizadora teniendo en cuenta que, acaso, esta hazaña le podría ocasionar un contratiempo que le impidiera cumplir los numerosos compromisos contraídos por Granero en la actual temporada, y que Belmonte había decidido prestar su concur-

doras que le asedian y persiguen constantemente. Conocemos una polaca que a partir de la feria sevillana anda por esas provincias detrás del valenciano, sin obtener resultado práctico alguno. ¿Sabéis por qué? Pues porque el capote providencial de D. Francisco Juliá, acude solícito y oportuno al punto del peligro, llevándose en sus vuelos a las co-



triunvirato: Ruano Llopis—Marín—Roberto Domingo.

Opina que Corrochano y Barbadillo son los dos únicos maestros de la crítica pitonuda. De los demás no dice nada, absolutamente nada. Hay silencios epopéyicamente signifi-

diciosas fieras que al diestro valenciano pretenden apresar. ¿Hace falta un elogio? Ahí va nuestro caluroso aplauso y un pitillo. Téngase en cuenta que no hemos dado uno en la vida, y se comprenderá lo valioso de la promesa.

RAQUEL Y GRANERO

Siente verdadera admiración por Raqué Meller. Varios han sido los viajes que ha hecho expresamente para deleitarse con el arte de la genial cancionista.

El couplet «La mujer del torero» hemos oído decir a Granero que le proporciona, siempre que le escucha, una gran sensación.

TRES DIBUJANTES BUENOS Y MUCHOS REVISTEROS MALOS

A su juicio, los tres dibujantes taurinos mejores son los que forman el siguiente

cativos. ¿Verdad, *Isidrete*?

EL CARDENAL Y EL TORERO

Cierta día viajaban en el mismo tren el Cardenal Benlloch y Manolo Granero. Enterado el Prelado de ello se dirigió al departamento donde, juntamente con su cuadrilla, viajaba el torero y permaneció buen espacio de tiempo haciendo preguntas relacionadas con el arte de lidiar reses bravas. El Cardenal bendijo, finalmente, al matador y a los subalternos. Al despedirse, mirando a D. Francisco Juliá y a la cuadrilla, el Cardenal Benlloch dijo:

«¡QUE ME CUIDEN BE AL CHIQUET!».

GRANERO INTIMO

Escena familiar. Ocurrió después de la cogida que sufrió en la plaza de Ma-

drid. Cuando se le transportaba a su domicilio, Granero, que siente hacia su hermana un cariño extraordinario, decía con frecuencia a los amigos que le acompañaban: «Per Den, aneusen alguns dabant y distragau a Consuelito pa que no s'antere». El mozo de estoques fué el primero que tomó a su cargo la labor de ocultar a la hermana del diestro la infausta nueva. Cuando el herido llegó a su casa todo estaba convenientemente dispuesto para que a conocimiento de Consuelito no llegara la noticia. Paco Madrid, Llapisera, G. Domingo y Pepe Ruiz entraron sigilosamente, con toda clase de precauciones en el cuarto y dejaron en la cama a la víctima. Luego, como si nada anormal hubiera sucedido, D. Francisco Juliá se encaminó a la cocina, donde Consuelito se hallaba entregada a la tarea de planchar unas camisas, preguntando:

—¿Pero no los has oído venir?

—No; no me he enterado de nada. ¿Tan pronto ha concluido la corrida?

—Han salido muy bravos los toros y los

matadores los han despachado muy pronto.

—¿Y Manolo?

—¿Manolo? ¡Pues no hace tiempo que lo tienes en la cama!

Como Granero tiene por costumbre acostarse a la terminación de cada corrida. Consuelito no sospechó la existencia del percance. Estuvo en la habitación, se aproximó al lecho y, como siempre, dió un beso al hermano. De la cogida no se enteró hasta las ocho de la noche en que unos caballeros fueron a preguntar si la herida era de gravedad.

—¿Pero es que le han cogido?—preguntó Consuelito con ansiedad.

—Calla tonta, no ha sido nada. Un porrazo en la cara, sin importancia.

—¿Para qué me lo habeis ocultado? Y entrando precipitadamente en la alcoba, llena de angustiada zozobra interrogó al hermano:

—¿T'han agarrat?

—Sí, contestó él, pero no ha segut res. Ara vach a alsarme pa anormos en a Algeciras. Y para no intranquilizar a Consuelito, queriendo demostrarle que no había sido nada se incorporó en el lecho, empezó a besarla, sobreviniendo a los pocos instantes un colapso, que llevó una gran alarma a cuantos allí se encontraban. Consuelito permaneció abrazada a su hermano un buen rato, besándole y llorando.

El pensamiento de Granero constantemente está fijo en su hermana y quisiera proporcionarle un porvenir espléndido, risueño, libre de estrecheces y penalidades. Por eso las ovaciones que se le tributan tienen para él un doble aspecto agradable: el de la satisfacción que le causa el halago de las gentes y el del placer que le produce saber que sus triunfos son un paso de avance en los planes por él concebidos respecto a su hermana amatísima.

EL DEBUT EN MADRID

Cuando sacaban en hombros por la puer-



ta de Madrid a Manolo Granero el día de su presentación, un señor abriendo los brazos lleno de alegría gritaba: ¡Manolo! ¡Manolo! Granero volvió la cabeza y vio a su padre que expresamente había venido de Valencia a presenciar el debut sin decir nada a nadie, a quien dijo: «Vach a la fonda a voret». Y en la fonda se desarrolló la consiguiente escena donde el júbilo y las lágrimas se mezclaban como se mezclan el miedo y el valor en una faena de *Chicuelín*.

PARA QUE SE IMITE

Y para terminar estos apuntes que algún día ampliaremos con objeto de escribir, detenida y escrupulosamente, la vida del extraordinario lidiador valenciano, ofrecemos un rasgo en el que se pone de manifiesto que Granero es un corazón noble en el que florece la virtud del agradecimiento. Un poquillo cursi nos ha salido, pero no lo borramos porque no nos da la gana. ¿Está claro?

Poco antes de salir Granero a torear la corrida de Beneficencia se le presentó el hijo de un ganadero salmantino, a quien la adversidad ha perseguido implacablemente llevándole a la miseria. Ese ganadero fué una de las personas que más le ayudaron en los comienzos de su profesión. La entrevista le produjo hondísima emoción; al terminarla y volver a reunirse con sus amigos, aún llevaba los ojos empañados por las lágrimas.—He pasado uno de los ratos más amargos de mi vida—exclamó. Refirió la triste historia de su protector y nada más dijo. Pero nosotros sí vamos a decir más; diremos que Manuel Granero entregó cuatro mil reales a su visitante, lamentando no haber podido hacer otra cosa en su favor.

Y ESTO SE ACABO

Manolo Granero es un caso sorprenden-

te en la tauromaquia por las siguientes razones: Porque en un año de actuación conoce todos los secretos de su arte; porque es valiente; porque está repleto de cariño por su profesión; porque habla y no rebuzna como otros compañeros suyos; porque acata con sincero respeto los fallos del público; porque su vida privada puede ser sacada a la plaza pública sin que nadie se tape las narices porque es agradecido y porque nosotros lo aseguramos bajo palabra de honor.

Y a tí, noble pueblo Valenciano, un consejo En tu solar ha nacido uno de los más formidables lidiadores españoles. Censúrale cuando veas que no te guarde consideraciones, mostrándose cicatero y avaro de su arte; pero mientras se desviva por complacerte, por dejarte contento y satisfecho exponiendo su vida por que tus aplausos y alabanzas sean para él, cuídale, agasájale, alientale con tus ovaciones. El caso de *Fabrilo* bien merece la pena de que le tengais presente para que sobre vuestras conciencias no caiga un remordimiento.



to más. La feria de Valencia va a comenzar. Toros que ofrecen garantías de bravura y de mansedumbre tendrán que ser pasaportados por el hombre del violín. Cuanto haya de bueno uno y otro día no será atribuible a la casualidad, sino a los méritos que posee.

Sus hazañas dirán si en todo lo que llevamos dicho no asiste la razón o si su-

frimos una equivocación lamentable. Tenemos el firme convencimiento, tenemos la seguridad absoluta de que Granero no nos dejará en mal lugar.

Salud para verlo, amigo lector. Si erramos puedes zurrarnos a tu antojo; pero si estuviéramos en lo cierto no nos regatees tus aplausos. ¡También a nosotros nos halagan los aplausos! ¡Pícará vanidad!





EPILOGO IMPRESCINDIBLE

No se ha podido sacar a la luz pública este folleto cuando hubiéramos querido. Las corridas de feria valenciana han terminado y el trabajo de El Hombre del Trajecito Negro no ha podido publicarse hasta ahora. Los agobios de trabajo, dificultades innumerables, han impedido que nuestro propósito tuviera realización en la fecha que primeramente se había fijado.

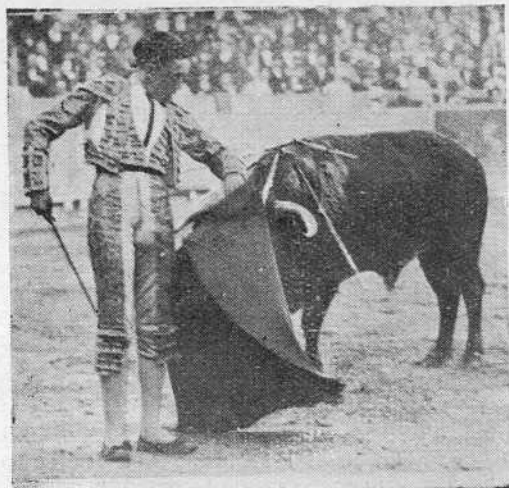
El Hombre del Trajecito Negro ha aprovechado esta demora y ha querido que, como corroboración de los asertos que hizo en el somero análisis de Granero, figure en esta obrilla una apreciación justa de

la actuación de Manuel Granero Valls en su patria chica. El Hombre del Trajecito Negro considera, por otra parte, que este epílogo es de una absoluta necesidad, y cuando él lo dice sus razones tendrá. Leed ahora—si quereis—lo que El Hombre del Trajecito Negro os va a decir:

LA FERIA VALENCIANA Y EL CID CAPEADOR

Hace un calor asfixiante. Las calles de la bella ciudad levantina están llenas de una envidiable y cascabelera alegría. Y todos, sin excepción, hablan, discuten, ma-





notean, vociferan. El asunto taurino es el que atrae la atención de cuantos en Valencia se encuentran y las conversaciones, las discusiones, los ademanes y los gritos destemplados en cosas taurinas se fundan. Y el tema que con más ardor y apasionamiento se trata es el

de si Manuel Granero saldrá airoso de la prueba a que ha de someterse conteniendo seis tardes consecutivas, con ganado de diversas procedencias ante sus paisanos.

—Le digo a usted que el chiquillo va a dar un batacazo mayúsculo. Le han querido subir demasiado alto.

—Pues yo le digo a usted que está en el lugar que le corresponde. Es un artista inmenso.

—No lo dudo. Ahora tendremos ocasión de comprobarlo.

Y un hombrecillo de menguada estatura que estos días ha estado bullendo por Valencia, despertando la hilaridad de cuantos le han visto y que, según he podido comprobar, es director de un semanario taurino

de la Corte, cada vez que oía uno de estos diálogos, intervenía en la discusión diciendo:

—En mi periódico, que es el de mayor circulación, tengo dicho repetidas veces que Manuel Granero es el fenómeno más grande que ha pisado los ruedos. No creáis que esto lo digo ahora; lo he venido diciendo desde que Manolo empezó... a darme dinero.

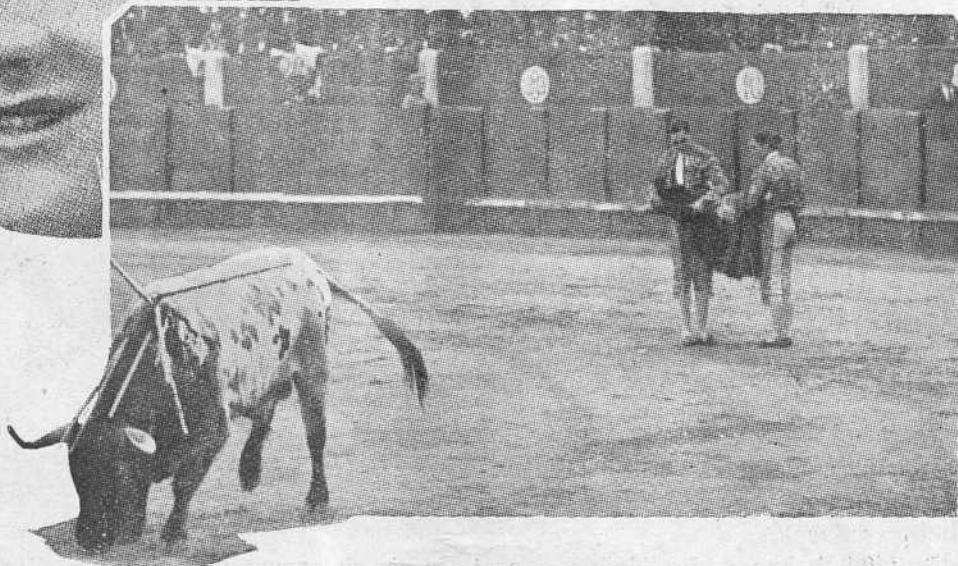
Los valencianos se asombraban ante la impudicia del revistero cortesano y tenían para él, como para toda la cohorte de periodistas madrileños que en estos días han estado actuando de depredadores y de extractores del dinero que ganan con su honrado sudor los hombres de coleta en el occipucio, conceptos verdaderamente lamen-



tables que no aumentaban, ciertamente, los prestigios de la prensa madrileña. Por eso, para protestar contra lo que se sospechaba que sólo eran vulgares comentarios de la maledicencia pública, el Alcalde de la ciudad hidalga ofreció un banquete de des-

agravio en el que comieron y trasegaron concienzudamente los ciento y pico de lite-





ratos taurinos de Madrid, lo que les dieron y algo más.

¡El honor de los escritores taurinos de la villa del oso está a salvo! ¡Celebrémoslo! ¡Manes de Heliogábalo y Pantagruel, habéis borrado con un succulento festín toda una larga historia de ratonerías picarescas revisteriles! Como *escribidor* taurino no lo olvidaré jamás.

Ya habrán visto los valencianos que la turbamulta técnica tenía razón. Manuel Granero Valls, *el Cid Capeador* ha actuado con tal fortuna que esta feria ha sido para él, y para la afición, una de las páginas más brillantes del toreo contemporáneo. Ha lidiado Murubes, Pablo Romeros, Miuras, Santa Coloma y ganado de otras vacadas de mayor o menor bravura. Ha alternado con Belmonte, Belmontito, *Saleri*, *Chicuelo*, *el Gallo*, y aunque el trianero, el alcarreño

y los sevillanos han tenido momentos de verdadero acierto, su labor se ha destacado por su indiscutible superioridad. Sobre todo Belmonte y *Chicuelo* han realizado faenas de las que se han hecho los elogios debidos. Y, sin embargo, solo de Granero se habla con entusiasmo; no por tratarse de un torero de la tierra, sino porque ha sido el que mayor número de faenas excelentes ha

ejecutado; el que ha demostrado más amor propio; el que en todo instante ha sacado el mayor partido posible de sus enemigos y el que, en suma, ha probado que está adornado de mejores condiciones para ser el maestro indiscutible de la torería militante.

La insignificancia de Belmontito y de *E. Gallo* no merecen ser tenidas en cuenta. Belmonte ya no es el diestro intrépido de otras épocas; tiene más dominio, más habilidad; pero hay en su labor una falta de entusiasmo que influye enormemente en el ánimo de los espectadores que hace que se juzgue con cierta frialdad su trabajo. *Saleri*, grande y notabilísimo lidiador, está más próximo a la retirada que a la lucha activa. *Chicuelín* solo de tarde en tarde, da algún lance de capa pinturero y varios naturales de los de su estilo. Y Granero... De Gra-

diestramente ejecutada. En esto es único y sin rival. Y el que se dé por molesto, que se resigne. ¡Qué le vamos a hacer!

Banderilleando ha alardeado de facultades. Su figura ha servido para que ciertos defectos apa-



nero hablaremos en párrafo aparte.

Manuel Granero, el *Cid Capeador*, decíamos en la primer parte de este folleto que era el amo del cotarro, y así ha resultado. Tenía bastantes enemigos hace poco tiempo y han quedado reducidos a la más mínima expresión. Todos o casi todos comulgan en la misma fé. Decirse granerista después de haber presenciado las hazañas del *Cid Capeador*, es ser admirador del mejor torero que tenemos.

Porque veréis lo que ha hecho Granero. Granero ha lanceado con el capote habilmente, se ha apretado, en ocasiones, formidablemente, ha realizado quites variadísimos y de innegable eficacia y, en todo momento, ha mostrado una soltura y facilidad extraordinarias. No cometeremos la sandez de decir que Manuel Granero haya llevado a cabo con su capote proezas maravillosas, inimitables, fantásticas. No; diremos simplemente que estuvo hecho un buen artista, diestro y concienzudo, todas las tardes. Pero en lo que traspasó las lindes de la vulgaridad, para situarse en la de lo magnífico y sorprendente, fué en su media verónica mágica por lo artística, valerosa y

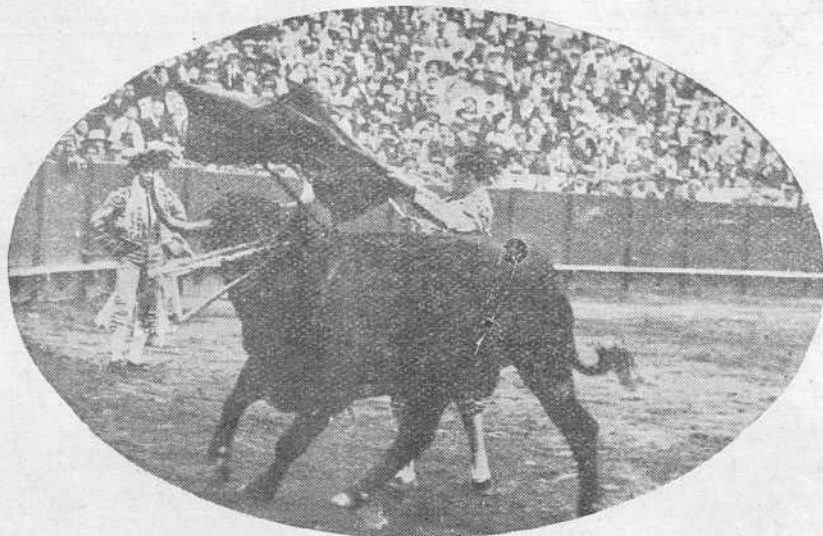


recieran oscurecidos. No hay clasicismo, ni la verdad se destaca; pero ha habido facilidad, brevedad y empeño en hacerlo lo más puramente posible. Cuando transcurra un año hablaremos, y hablaremos para afirmar que Manolo Granero es uno de los más notables cultivadores del segundo tercio de la lidia. Todos llegaremos entonces a hallarnos conformes,

Pero he aquí que Manuel Granero ha brillado de una manera radiante con la muleta. Ha dejado ver que puede ser un asombroso izquierdista. Tres soberanos pases naturales ligados con otros tantos de pecho—nuestro bello ideal, amigazos—han sido lo mejor, lo más hermoso, lo más inmenso que Granero ha realizado desde que pisa los ruedos. Hubo aquello de aguantar impávido la acometida del astado, mover con temple admirable la flámula, y al rematar lo hizo esculpiendo—¡así, esculpien-

do!—el pase castizo, hombruno, majestuoso, de pecho de la más pura cepa rondeña. Y así tres veces. ¿Que *Chicuelín* prodigó no sé cuantos naturales consecutivos? No es para asombrarse; si los hubiera ejecutando eslabonándolos, sin que entre uno y

imponderables. ¡Buen, Manolo! Me complace en reconocer que puedes ser un muletero izquierdista de los selectos. No desmayes y a luchar. Ahí va nuestro efusivo y cordial parabién. Toreó con la mano derecha con su peculiar naturalidad y maestría todas



otro hubiera habido rectificaciones, habrían existido motivos para enmudecer e idiotizar de admiración. No fué así. Tras un pase natural, *Chicuelín* se alejaba de su enemigo, situábase en el terreno que le convenía y de esta forma seguía hasta que el cornudo se cansaba de hacerle el juego. Fué una serie de siete naturales sin trabazón, sin unión verdad, sin concatenamiento sólido. Algo así como una fila de caballeros que caminan, uno tras del otro, sin ir asidos de las manos. Y esto no es para sufrir enajenación mental ni mucho menos. Algo más meritorio, porque en ello no hay engaños, ni mixtificaciones fueron los naturales de Granero, rematados con pases de pecho

las tardes y lo mismo el toro bravo que el buey hicieron cuando te propusiste. ¿Habrá aún quien no reconozca que muleteando eres sencillamente monumental? Me señalas a aquel pobre hombre. ¿Ah! Ese lo que espera es un donativo en metálico. Es el único argumento que podía vencer su intrasigencia.

En lo que, sinceramente, no convenció a nadie fué con el estoque. Brevedad algunas veces, pesadez y torpeza otras y poca bondad todas. ¡Aquel torero que tras una soberana faena de muleta ejecutaba un volapié clásico se retiró de los toros y ha dejado vacante su sitio, creemos que para siempre! Fué un caso exótico. Ahora vuel-

ve a ocurrir lo eterno: el buen torero no mata, el buen matador es un torero ridículo y sin eficacia. Y como cuantos consejos diéramos a Granero para que se transformara en un estoqueador notable, serían in fructuosos, nos limitamos a desear fervientemente que en plazo no lejano encuentre la muerte de los toros y cumpla su misión con la brevedad necesaria para que sus

portentosas faenas con el trapo rojo no se desluzcan.

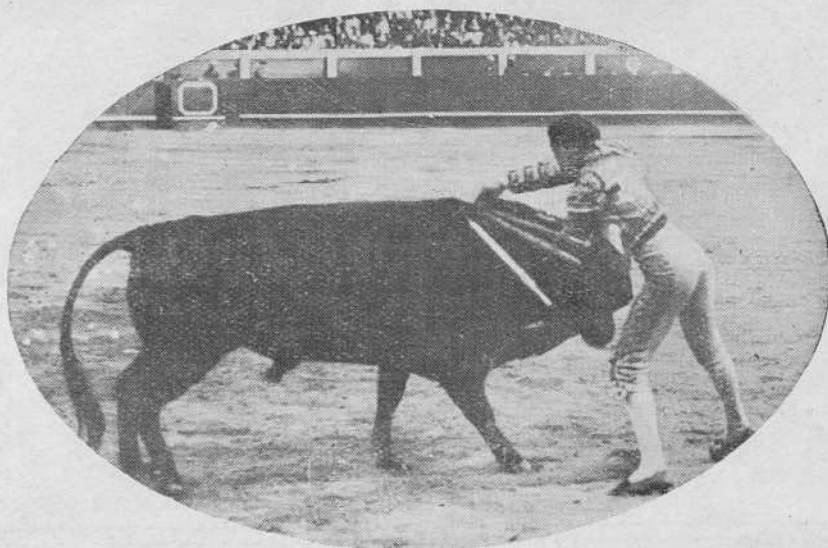
Es pues, Manolo Granero:

Un excelente torero con el capote.

Un buen rehiletero.

Un soberbio muletero y

Un matador superior.



2/799



SASTRERIA

DE

JAIME Y GALINDO

DIRECTOR-GERENTE

Don Alfonso González

Ex-cortador de la casa Moisés Sancha

LOS REYES DE LA MODA

Sastres de señora y caballero

Uniformes civiles y militares

TRAJES DE SPORT :: LIBREAS

Concepción Jerónima, 10

(Junto al Coliseo Imperial)

MADRID